

¿Quién paga los platos rotos?

Cuando el viernes pasado, durante el Congreso de Naturgas que tuvo lugar en Barranquilla, el presidente de Ecopetrol, Ricardo Roa, habló sobre las perspectivas de la empresa, el mensaje fue claro: las utilidades del conglomerado apuntan a reducirse en 2025. La razón no es otra que un escenario de precios internacionales menos favorable para los hidrocarburos tras la intensificación de la guerra comercial promovida por Donald Trump.

Según el ejecutivo, por cada dólar que, en promedio, caiga la cotización del crudo, las ganancias anuales del conglomerado se reducen en 700.000 millones de pesos. Aunque hay pronósticos de mediano plazo en medio de la volatilidad observada en los días pasados es imposible, basta recordar que al comenzar este mes el barril de la variedad Brent —que sirve de referencia para Colombia— se negociaba a 75 dólares y ahora se ubica alrededor de los 65.

En caso de que dicho declive persista, los desafíos para la compañía petrolera irán más allá de sus resultados financieros. Una posición de esta naturaleza obligará a revisar su programa de inversiones, lo cual puede influir en el volumen de reservas con que cuenta. Por otro lado, las operaciones más costosas que explota dejarán de ser rentables y variarán los gastos que se tendrán, algo que se traducirá en una menor producción de petróleo.

A la larga, el apretón del conglomerado acabará golpeando las finanzas públicas, tanto por el pago de un menor impuesto de renta como de dividendos más bajos en 2026. Si ya las cosas para el fisco colombiano se veían difíciles, ahora serán más desafiantes porque el presupuesto nacional de este año se basó en un escenario más optimista que el actual.

El caso de Ecopetrol ayuda a ilustrar los efectos secundarios de lo que comenzó como un alza unilateral de aranceles por parte de Estados Unidos. Si bien los ojos de los analistas se concentran en el tema comercial, las ramificaciones de lo ocurrido son numerosas, tanto por su impacto sobre actividades específicas como respecto a una economía mundial cuyo panorama es mucho más oscuro.

Golpes por doquier

Según la agencia Bloomberg, las expectativas de crecimiento a nivel global para este año han caído en medio punto porcentual frente a los cálculos que se hacían en diciembre. El mayor deterioro en comparación con esas proyecciones corresponde a la economía estadounidense, en donde también la inflación subiría después de ubicarse en 2,4 por ciento anual durante marzo, por cuenta de que los productos importados ya valen más.

Más allá de que, a raíz de la debacle en las bolsas, la Casa Blanca haya anunciado el miércoles una moratoria de 90 días para aquellos países que iban a resultar más afectados por los gravámenes adoptados, sigue vigente una tarifa general del 10 por ciento para todos. A ello se le agregan castigos específicos para vehículos, acero y aluminio, entre otros renglones.

Tarde o temprano, las alzas golpearán el bolsillo de los consumidores norteamericanos. Frente a tal escenario, parece difícil que el Banco de la Reserva Federal estadounidense opte por reducir los intereses, a pesar de las presiones de Trump. Ante la confluencia de factores, son cada vez más los analistas que anuncian una estanflación, que es la combinación de estancamiento e inflación.

Si bien el mayor daño se sentirá en la tierra del Tío Sam, ninguna región apunta



ANALISTA SENIOR

RICARDO ÁVILA PINTO - ESPECIAL PARA EL TIEMPO | @avilapinto



Las tensiones comerciales ya estarían afectando las exportaciones de algunos bienes primarios como el carbón y el café, entre otros. FOTO: ETE

El coletazo de la nueva realidad internacional amenaza con pasarle una importante cuenta de cobro a la economía colombiana. Análisis.

a salir bien librada de la contracción que se prevé en el intercambio de bienes. La combinación de una realidad económica más hostil con una mayor incertidumbre que lleva a posponer decisiones en el campo de los negocios se acabará expresando en una demanda global deprimida.

Dentro de las consecuencias ya notorias de tanta tensión surge una baja en las cotizaciones de los bienes primarios, como es el caso de la que exporta Colombia. Aparte del petróleo, el carbón está de capa caída ante el cierre de plantas térmicas en Europa y la menor demanda prevista en Asia.

Incluso el café, que todavía se mantiene bien por encima de los niveles promedio registrados en el presente siglo, ha perdido algo de terreno. En los últimos dos meses la libra del grano ha caído en casi un dólar, ante los indicios de que los bebedores de la infusión están explorando otras opciones más baratas.

Debido a ello, hay que prepararse para un coletazo que no será de orden menor. A lo largo y ancho del planeta cada país hace cuentas sobre cómo superar el bache. Unos pocos sacarán la chequera y pondrán en marcha estímulos como sucedió tras la irrupción de la pandemia.

China, por ejemplo, prepara un ambicioso programa de gasto interno con el fin de contrarrestar el virtual cierre de su principal mercado de exportación: el estadounidense. Lo anterior posiblemente se combinará con una política agresiva orientada a encontrar clientes para los pedidos que uno no podrá ubicar en el hemisferio norte.

No obstante, para la mayoría las cosas serán más difíciles. De un lado, no muchos cuentan con el espacio fiscal

para poner en marcha planes de estímulo. Del otro, los países emergentes ya comienzan a ver que sus monedas pierden terreno frente al dólar y más todavía ante el euro.

Como si la lista de dolores de cabeza potenciales no fuera suficiente, también aparecen trastornos en el campo financiero. Aparte de que las tasas de interés apuntan a quedarse arriba, la aversión al riesgo puede hacerle la vida más difícil a los países emergentes que necesitan prorrogar sus obligaciones.

Si por allá llueve...

De vuelta a Colombia, esta se enfrenta a vientos en contra con los que no contaba. Si bien la economía nacional había logrado ganar algo de velocidad tras el raquítico desempeño de 2023, cuando tan solo se expandió en 0,6 por ciento, los cálculos que hablaban de una expansión cercana al 3 por ciento este año quedan en veremos.

Así el Banco de la República haya revisado al alza su pronóstico de crecimiento hasta 2,8 por ciento en 2025, falta tener en cuenta lo que empieza a concretarse como "el efecto Trump". En concreto, un entorno internacional lleno de complejidades acabará actuando como un lastre sobre el sector productivo.

Para comenzar, la dinámica de las exportaciones se verá afectada por el declive de las cotizaciones de los bienes primarios. En el caso de Estados Unidos, la ventaja comparativa de menores aranceles en comparación con algunos de nuestros competidores apenas duró una semana pues el terreno se acabó igualando.

Si bien la devaluación registrada por el peso colombiano —que volvió a franquear la barrera de los 4.400 por dólar la semana pasada— algo ayuda a la competitividad de las ventas externas, la otra cara de la moneda es el encarecimiento de las importaciones. En el peor de los casos, ello se sentirá en el índice de precios al consumidor, que se mantendrá por encima del 5 por ciento anual.

Como lo ha explicado el Emisor, el encarecimiento del ambiente externo también tiene que ver con la política monetaria restrictiva que persevera. Así los intereses internos descienden, lo harán a un ritmo lento, lo cual influirá sobre el consumo y la inversión.

Otro elemento que aparece en el horizonte es el de una nueva rebajita en la nota que reciben los papeles de deuda emitidos por la Teso-

desencuentros es larga.

Y a las diferencias con las que hay que agregar las que algunos pueden considerar provocaciones. Después de que Colombia asumiera la presidencia de la Comunidad de Estados de América Latina (Celac) la semana pasada, vino un claro guiño hacia China por parte de Gustavo Petro, que con seguridad no pasó desapercibido en la capital estadounidense.

Durante estos días se escucha con frecuencia que la coyuntura actual viene acompañada de riesgos y oportunidades. Ya sea para enfrentar los primeros o aprovechar los segundos, se necesita un equipo preparado en las filas gubernamentales que pueda, además, trabajar de la mano del sector privado.

Lamentablemente, lo que se ve en la realidad es que los cargos claves están vacantes o se encuentran ocupados por funcionarios en condición de interinidad. Diseñar estrategias o coordinar acciones es algo que se vuelve mucho más difícil en las circunstancias actuales.

Resulta increíble, para citar el caso más protuberante, que en medio de la peor crisis comercial de la historia moderna, Colombia no tenga a alguien en propiedad a la cabeza del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Es cierto que la superintendente Cielo Rosendo desempeña temporalmente esas funciones, pero por cuenta de las actuaciones de la entidad a su cargo, que en más de una ocasión se ha comportado como un ente que intimida a diferentes sectores, la confianza que despierta entre los empresarios es mínima.

Basta recordar que la semana pasada la ministra encargada censuró a aquellos que han buscado de manera informal puntos de contacto con la administración Trump para ver si los productos colombianos pueden eximirse del arancel del 10 por ciento, con el argu-

mento de que hay un Tratado de Libre Comercio vigente entre Colombia y Estados Unidos. En lugar de sumar fuerzas lo que tuvo lugar fue una acusación de usurpación de funciones, a la cual le siguió un portazo.

Tampoco en muchas certezas la situación del Ministerio de Hacienda, en manos de un economista que nunca ha trabajado en asuntos macroeconómicos y que llegó al cargo por su cercanía con Gustavo Petro, no por sus conocimientos técnicos. Si bien en sus presentaciones Germán Ávila envía mensajes tranquilizadores respecto a honrar el pago de los compromisos de crédito y evitar un mayor deterioro fiscal, solo se limita a leer las diapositivas que le preparan sus asesores, sin dar la impresión de que realmente conoce los temas.

Qué tanto ha aprendido es algo que deberá mostrar apenas termine la Semana Santa, cuando en Washington sucedan las reuniones de primavera del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al evento asisten no solo los representantes de las entidades multilaterales, sino centenares de banqueros y representantes de fondos de inversión que se reúnen con los ministros presentes para saber en qué está su respectivo país.

Dada la coyuntura global, es crucial que las citas salgan bien para que Colombia pueda seguir accediendo a fuentes de financiamiento y persista la confianza que hemos construido a lo largo de décadas. Cualquier paso en falso se traducirá en costos más elevados o en la salida de capitales como los que han llegado para adquirir bonos de deuda pública.

Reza el conocido dicho que "tiempos extraordinarios requieren medidas extraordinarias", un término que acaba de utilizar la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, para referirse al estado de alerta en que se encuentra el Viejo Continente. Semajante actitud contrasta con la colombiana, en donde no parece haber sentido de urgencia en el Gobierno, ni mucho menos llamados a la unidad nacional, para salir bien librados de una situación compleja. Así no hayamos quebrado la vajilla nos exponemos a quedarnos con la cuenta de los platos rotos.

A lo largo y ancho del planeta, cada país hace cuentas sobre cómo superar el bache. Unos pocos sacarán la chequera y pondrán en marcha estímulos como sucedió tras la irrupción de la pandemia.

ES UN MILAGRO

En Semana Santa vive lo extraordinario con la serie MILAGROS DE JESÚS

DESCÁRGALA YA EN:

Google Play • App Store • Samsung SMART TV

ESCANEA AQUÍ